

Discurso de Plácido Domingo, honoris causa

saladeprensa.usal.es

El recibir el Grado de Dr. Honoris Causa en esta, casi ocho veces centenaria, Universidad de Salamanca, la más antigua en Lengua Española y junto a Bolonia, Oxford y París de nuestra Europa, me produce como español - de cuna, ejercicio y corazón- tal emoción que me resulta muy difícil expresar, con el nivel que estos muros requieren, el sentimiento de profunda gratitud que me embarga.

Saber que por este Paraninfo han pasado y sentado Cátedra hombres de la talla de Fray Luis de León, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Beatriz Galindo, Fernando de Rojas, Nebrija, Calderón de la Barca, Unamuno o nuestro admirado Adolfo Suárez impone, a pesar de estar acostumbrado a pisar los escenarios, lo indecible... pero estamos en Salamanca, en el corazón de España y sus gentes se caracterizan por su magnanimidad, su tenacidad, su apasionado y vehemente espíritu, de modo que, como dirían en el campo charro: Vamos a intentar lidiar este toro, en corto y por derecho.

En este mundo, cada día más global, vemos que, en demasiadas ocasiones, la importancia de una formación técnica o científica hace descuidar, de forma ciertamente alarmante, el desarrollo o educación del espíritu.

Es por ello realmente gratificante para mi observar que en vuestra -nuestra ya- Universidad ambas ramas del conocimiento se conjugan y hermanan. Claro ejemplo de ello tenemos en esta ceremonia. Nuestro Rector es un matemático ilustre y mi padrino es Dr. en Musicología. Ambos, amantes de la Música con mayúsculas. Considero la Música en las aulas primero y en la Universidad después, un pilar fundamental en la formación integral del ser humano.

La Música, como he dicho ya en alguna ocasión, es en esencia melodía, armonía, métrica y ritmo, es decir técnica y matemáticas como ya expresaran los antiguos griegos de la Escuela de Pitágoras.

Pero no es solo eso. Cuando la Música apasiona, estremece, conmueve, inspira, emociona, acerca lo distante, tonifica los recuerdos, llena nuestros días de júbilo y dicha y , como Cervantes dijera, " compone los ánimos descompuestos y alivia los trabajos", es porque en ella residen el espíritu, el alma, el sentimiento y el carácter sin los que tan solo estaríamos hablando de sonido.

La Ciencia y el Arte unidos, eso es para mi la Música... y dentro de la Música, la Ópera. Wagner la definió como Gesamtkunstwerk, o lo que es lo mismo como obra de Arte total.

Puede parecer exagerado o pretencioso pero una representación de Ópera es una obra de Arte en la que, en armoniosa y eufórica mixtura, compositores, escritores, poetas, músicos, cantantes, bailarines, coreógrafos, escenógrafos, pintores, técnicos de luz, decoradores, sastres... crean y se realizan; todas las Artes tienen ella cabida.

Considero la Ópera como el Arte de las emociones en general y en mi caso particular como motor del entusiasmo y la pasión que me mueve cada día, que me insta a seguir estudiando nuevos papeles, a seguir aprendiendo - como los estudiantes llevo siempre mis libros, en este caso partituras, conmigo- a seguir sintiéndome un privilegiado por poder a través de la voz - el instrumento más delicado que existe pues todo le afecta- o empuñando la batuta al frente de una orquesta, hacer felices a otras personas. Como Beethoven dijo: "no hay nada mejor ni mas bello".

Se me felicita por mi labor a través de Operalia. Confieso que aunque el trabajo de preparación es arduo - gracias a Dios cuento con la estupenda colaboración - entre otros, de mi hijo Álvaro- me produce una satisfacción inmensa y es mi apuesta de futuro para la Ópera.

Para los que la amamos es maravilloso observar como se multiplican los nombres de jóvenes promesas que - como los estudiantes de la Universidad de Salamanca- pasan por nuestro concurso, convirtiéndose después en primerísimos artistas a nivel mundial. Por eso cuando coincido con ellos por el mundo y compartimos los distintos escenarios de los grandes teatros, me siento muy satisfecho de la labor realizada, muy orgulloso de todos ellos y muy feliz al constatar que la Ópera esta hoy mas viva que nunca gracias a que los nuevos valores vienen mejor y mas preparados y mientras el ser humano tenga sensibilidad, mientras no seamos maquinas o nos dejemos robotizar, vivirá para siempre. Lleva así más de 400 años!

Pero prometí ser breve. Al despedirme de ustedes, cuando atraviere el Claustro con su secuoya centenaria, cuando deje atrás la magnífica fachada, insignia de nuestra Universidad, me acompañara y me confortará por siempre el honor de saber que por una vez esta casa ha hecho una excepción a su famosa frase: "Quod Natura non dat, Salmantica non praestat" . (Lo que la Naturaleza no da, Salamanca no presta). Llegue hoy aquí, como estudiante, con mis papeles y mi vida bajo el brazo y la Universidad de la dorada y hermosa ciudad bañada por el Tormes me ha - no ya prestado- sino honrado con su más preciado galardón, este título de Dr. Honoris Causa que llevare siempre en el corazón.

Con toda sinceridad, muchas gracias.